Suscrición.

En la capital. . . .	4'50 ptas.	trimestre	
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los días, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 9 de Mayo de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.272

Oficial.

GACETA del 6.—*Ministerio de Marina.*—Real decreto, fecha 4 del actual, disponiendo que el contraalmirante D. Francisco de Paula Castellanos y Canales pase á la situación de reserva por haber cumplido la edad reglamentaria.

Ultramar.—Real decreto y exposición, fecha 4 del actual, haciendo extensiva á Puerto Rico la ley de colonias agrícolas de 3 de Junio de 1868.

Gobernación.—Real órden, fecha cinco del actual, declarando súcias las procedencias de Castello Branco (Portugal).

Se inserta la Memória del doctor Montaldo, delegado médico en Lisboa, sobre los casos de cólera ocurridos en la capital del vecino Reino.

LA VOZ DEL PAPA.

Lo que será la próxima Encíclica de León XIII.

Después de las últimas declaraciones de Su Santidad León XIII, singularmente las que en solemne y reciente ocasión dirigiera á los peregrinos españoles, la próxima Encíclica se anuncia como un documento interesantísimo, y alrededor de ella abundan profecías y comentarios.

En Francia, por ejemplo, se ha dicho que el sumo sacerdote de la cristiandad había de echarse atrás en el camino de sus últimas afirmaciones y que, tomando por base ciertos proyectos parlamentarios de algún ministro francés, referentes á bienes de la Iglesia y del clero, había de rectificar de algún modo su concepto de una absoluta armonía con la República.

De esta suerte, parécenos que nuestro *público leerá* con gusto lo que acerca de *la futura* Encíclica ha dicho un elevadísimo dignatario de la curia romana, un cardenal de vastos méritos y de decisivo influjo cerca del romano Pontífice.

El testamento de Su Santidad.

—No puedo decir—ha dicho el cardenal—el texto de la próxima Encíclica; pero puedo señalar sin temor de equivocarme, sus líneas salientes.

Fundándose en los informes que al Vaticano llegan de todos sus representantes en Europa, el documento pontificio será importantísimo.

Resúmen de toda la política de la Santa Sede hasta aquí, esa Encíclica será algo á modo del testamento de León XIII. El Papa declarará, explicará y comentará todos los actos de su pontificado.

Las indiscreciones.

—¿Cómo se conoce ese documento antes de su publicación oficial? ¿A qué se deben esas indiscreciones?

A esta pregunta responde el cardenal:

—El Papa acostumbra pulir mucho sus obras. No entrega jamás una cuartilla sin haberla leído, arreglado y purificado 20 veces. Su exquisita modestia le hace, además, asesorarse de consejeros eminentes, y no es extraño que durante un trabajo literario tan prolongado y concienzudo se cometan ciertas indiscreciones.

A tanto llega esta escrupulosidad del Santo Padre, que á veces los comentarios que esas indiscreciones producen antes de que la Encíclica haya salido de las prensas vaticanas, le han servido para modificar las en parte.

Esto ha ocurrido, y es un ejemplo, en su trascendental Encíclica á los polacos.

Los colaboradores del Papa.

Para la próxima Encíclica han sido y son varios.

Uno de ellos, el principal, monseñor Galimberti, nuncio que fué en Viena y que ha proporcionado al Papa una Memoria extensa y completísima con la historia íntima del *Kulturkamph*, desde el Dr. Falk hasta la célebre misión de aquél en Berlín y el triunfo definitivo del Vaticano sobre Bismarck.

Viene luego el cardenal Koppf, que ha informado también, después de minuciosas investigaciones, acerca de los propósitos del emperador Guillermo, respecto del Pontificado.

El cardenal Ledochowski informa sobre el estado moral y religioso de todos los países no comprendidos en el Concilio de Trento, y merced á ese informe, la Encíclica no tratará ni de cerca ni de lejos la cuestión de Polonia.

En cuanto á los Estados Unidos, el documento papal será muy amplio en lo referente á la acción siempre en progreso de la Iglesia romana, después de la misión de monseñor Satolli en New York. La Encíclica consagrará un párrafo á *los caballeros del trabajo*, recordándoles que la Iglesia siempre protegerá contra el opresor al oprimido.

Francia y España.

Respecto de España, el Papa insistirá en sus últimas declaraciones que tanto han desconcertado á los carlistas, y respecto de Francia, insistirá asimismo en sus anteriores palabras.

Dice que en Francia no ha habido para el Vaticano otras dificultades verdaderas que las provocadas por gobiernos monárquicos.

«Nunca podrá un pontífice aconsejar ni disculpar una rebelión á las leyes,» parece que es el sentido de León XIII en este punto capital.

Hay que concluir á su juicio, con todo pretexto para la célebre frase de Gambetta: «¡El clericalismo, ese es el enemigo!»

Parécenos, pues, ante esas noticias fidedignas, que el documento pontifical merece toda la ansiedad con que los católicos y todos los políticos en general lo esperan.

Desde Madrid.

6 Mayo de 1894.

—Es decir, señor ministro de Estado, que el gobierno aprueba en absoluto mi conducta sin reserva de ningunu clase. ¿No hay duda sobre esto? ¿No? Pues basta.

—Sr. duque de Tetuán, me vuelvo á la embajada, y lo dicho queda dicho.

Estas son palabras del Sr. León y Castillo, y aún no se sabe el efecto que producirán.

El embajador español en París se dá por satisfecho con la contestación del Sr. Moret á las preguntas que acabamos de copiar, contestación que consistió en decir que lo que el gobierno ha ejecutado en la cuestión del *modus vivendi* no lo ha llevado á efecto obligado por los compromisos contraídos por el Sr. Cánovas, sino en atención á las conveniencias del país; y al mismo tiempo, declaró que lo dicho por el embajador de España en París, es cierto.

Esto es lo que se llama hallarse en un verdadero compromiso: querer que el embajador liberal quede en buen terreno y los conservadores no se disgusten. Pero es el caso que, ó los conservadores tienen razón al afirmar lo que afirman, ó la tiene el Sr. León y Castillo; y el Sr. Moret quiere dársela á todos.

Resulta despues del incidente surjido en el Senado una sola cosa verdadera, si nos atenemos al hablar así á las palabras del ministro de Estado; resulta que á la hora presente el embajador es superior á su jefe, y que éste, inferior á su subordinado, continua aún en el ministerio mientras que aquel partirá en breve á la embajada.

Ahora, como epílogo de esta cuestión, falta ver si el Sr. Moret, mientras canta victoria el Sr. León y Castillo, seguirá en el ministerio. Realmente es una situación la suya que no deja él mismo de reconocerla poco airosa; hay que hacerle esta justicia; por eso dice que hace ya mucho tiempo desea ser relevado en el cargo que desempeña. Ahora debe desearlo mucho más, porque despues de haber aprobado la conducta del que estando á las órdenes del ministro le enmendó la plana, siempre resultará más superior que el superior el que debiera ser inferior.

Despues de lo ocurrido, sólo vemos dos soluciones para quedar en buen lugar el señor Moret: es la primera, que destituya al señor León y Castillo y si esta no se considera buena, la segunda solución indica la conveniencia de que el ministro de Estado abandone la cartera.

Y á esto se dice: Si dimite, dará por completo la razón, con este acto, al Sr. León y Castillo; y si destituye á éste, la razón será para los conservadores. Si se destituye al Sr. León y Castillo, el gobierno disgustará al Sr. Gamazo y á los amigos de éste; y si dimite el Sr. Moret, el gobierno, al menos por el momento, no quedará en buena situación en el asunto de los tratados.

¿Qué hacer pues? ¿Quién será capaz de predecir en lo que ha de parar todo esto?

Hasta ahora se asegura que lo hecho ayer en el Senado no se deshará; el Sr. Moret seguirá siendo ministro y el Sr. León y Castillo embajador de España en París.

Luego, tampoco se sabe fijamente lo que ha de pasar, aunque no falta ya quien hable de pasteles por parte de ministeriales y conservadores; quien dice que estos últimos no se muestran ya tan obstruccionistas y que esto se debe á amigables componendas; quién asegura que no hay inteligencia alguna entre unos y otros políticos y que de esto se convencerá el país, viendo que los funestos tratados de comercio que se quieren aprobar á toda costa, no serán ley.

Esta no es noticia nueva, pues todos sabemos que los conservadores no pueden por menos de oponerse á la aprobación de los tratados, porque lo contrario sería abandonar la buena posición en que se colocaron respecto de este particular.

En lo que se refiere al debate que sigue en el Senado, aunque se diga ahora por muchos ministeriales que triunfará el gobierno, tampoco dicen nada nuevo, porque hace ya dias que,—como saben nuestros lectores por carta anterior—se viene diciendo que ahora triunfará, pero no luego cuando se quieran aprobar los tratados de comercio.

De modo que todo cuanto se hable de pasteleos en vista de lo que parece cambio de los conservadores, no es tal pasteleo ni existe tal cambio. Se está haciendo lo que se anunció anticipadamente.

Cuando se podrá hablar de inteligencias, de componendas y de arreglos, será cuando los conservadores hagan lo contrario de lo que tienen anunciado, y esto no lo harán aunque alguien lo niegue.

Los hechos demostrarán si estamos ó no equivocados.

De V. Sr. Director, afmo. S. S. q. b. s. m.

Carmón.

EL REZAGADO.

—¡De frente... March! Y andando, andando, ya unos regulaban el paso, ya otros se apresuraban descomponiendo la simetría militar, agrupándose ó precipitándose como un rebaño sin salir del montón pero rebullendo en él desordenadamente.

—¡Perico, aviva hombre! ¿tienes los piés de plomo?

—*Asina juera* y como dices que si los tuviese de plomo no me se *allagasen* como se me han *allagado*.

—Vamos, mocito, silencio en las filas, dijo el cabo.

Era un sobérbio tumulto de ruidos, una profunda mescolanza de colores; alegre revuelta de aspectos diversos, aquella salida del batallón; se achicaba para embutirse en callejones muy estrechos de negras casas, por entre cuyas rejas habia macetitas de flores y lindas muchachas; luego extendiéndose la escuadra de gastadores y las filas, se abría para ensancharse en alguna plaza; las palomas se mandaban sus arrullos de tejado á tejado, como los vecinos sus risas de ventana á ventana; todos los gorrioncillos habian volado á los aleros y todos los chicuelos saltando precedían á la tropa. La música resonaba con extremosa fuerza en aquellos fondos de escondrijos de callejuelas y plazas y calles. Dábase una fiesta de variedad casi fantástica de colores; los vivos rojos y los dorados de los uniformes y la incalificable heterogeneidad de los trajes de aldeanos y obreros, mujeres y damas que despedían á aquella gente de guerra.

Un punto agudo de corneta flageló el aire. El mandato fué tan imperioso, que redujo á silencio todo el estruendo de trompas, flautas, platillos y bombo. Se salía de la ciudad; el aire era puro y fresco; ya no sofocaban los olores del pueblo, las emanaciones cálidas de las cuadras y las tahonas, el tufillo de marchitez de las verdulerías, el del pescado y el de las especierías. ¡Campo ancho, mucho verdor en la granja sobre la que se alzaban los picudos cardos de tonos grises tronchados, y los juncos y los zarzales. El camino se afilaba á lo lejos reduciéndose hasta parecer una cinta y perdiéndose entre los negros montes, más allá de los cuales Perico veía con medroso pensamiento... el horror... la prisión ó la muerte.

—¡A discreción!

—Alza muchachos, no salteis ni corrais que se levanta polvo. Aconsejaba el cabo.

A la izquierda del camino se veía un riachuelo partido en charcas unidas por invisibles regueros ó hilos de agua y separados por verdes ribazos de una luciente frescura; allí pastaban tranquilamente más de veinte yeguas. Movían sus colas á uno y otro lado y removiendo las quijadas para masticar la hierba, gozaban sin duda de un apacibilísimo sosiego. Un poco más lejos, en un pradezuelo, habia unos cuantos novillos y allí á lo lejos se veía un rebaño de ovejas.

Perico se hubiera ido de buena gana á tomar el callado dejando el fusil y el zurrón y la mochila.

La caminata de la tropa se hizo alegre en un principio; todavía la fatiga no habia debilitado los pechos, ni el polvo secado las gargantas y las voces eran claras y potentes; allí se entonaba una jota ó unas seguidillas, más allá un soldado andaluz largaba al aire alguna melancólica y apasionada canción de la tierra. Perico no tenia ni voz, ni gusto, ni maestría alguna para cantar; marchaba silencioso.

El camino se hizo menos fácil, empezaban los soldados á subir una cuesta; unas ráfagas de viento que de vez en cuando soplaron, levantaron espesas nubes de polvo, el sol era fuerte, picaba en la cara, entre paño y cuero sentían los militares un calor irresistible, los cuerpos empezaban á sentirse humedecidos por el sudor. Ya las voces no eran tan claras ni las canciones tan sostenidas, ni la marcha de aquellos hombres tan activa.

Sentía Perico que gruesas gotas de sudor le corrían por el cogote y la espalda.

—Vamos! Vamos! retoño, que parece que sois todos patizambos! gritaba con animosa voz el sargento.

Perico sentía un irresistible escozor en los piés y las piernas doloridas, é iba acortando el paso; dos ó tres veces hubo de detenerse á descansar y luego prosiguió su camino.

Los muchachos de su compañía que habian ido detrás le alcanzaron y, al pasar junto á él, le saludaban ó le dirigían algunas frases amistosas para animarle y confortarle.

—Perico, buenos dias!

—Perico, te vas á convertir en galápago!

—Anda Perico, no te quedes á la cola, hombre, tiempo tendrás de dormir; cuanto lleguemos á Vitoria nos tendrán dispuestos unos sillones de muelles, á sillón por plaza.

Pobre Perico; pensaban algunos, tal vez la *medrana* le quitaba las fuerzas. ¡Bueno sería el para subir el primero en la toma de una trinchera!

Fué quedándose detrás acortando la marcha; pasó una y otra y otra compañía y al fin vió como el batallón se alejaba y desapareció tras de una colina.

De buena gana se hubiera tirado en tierra á descansar un momento para luego con más brío proseguir la marcha; pero resistió á esta seductora tentación y continuó caminando; pronto le fué imposible caminar con regularidad, cojeaba; uno de sus llagados y doloridos piés le hacia sufrir horriblemente cada vez que lo fijaba en tierra.

Estaba solo, podia huir y esconderse; esto al pobre soldado le pareció indigno y vergonzoso; fuera como fuese, él debia alcanzar á sus camaradas y afrontar al enemigo y batirse y morir, pero no morir allí olvidado en el camino, sino en la guerra si era necesario morir.

Cuánto sufrió el pobre rezagado; que contínuo redoblar la energía y evitar el calor en la marcha, que virtuosa resistencia al descanso, que sed, que calor, que angustias. ¡Camino de martirio!

Aún le faltaba un cuarto de legua, cuando tras unos matorrales junto á los que se habia sentado un momento, divisó á tres carlistas que sin duda le habian visto é iban á prenderle; entonces él se multiplica, va, viene, aparece por un estremo, luego por otro, luego por el centro haciendo disparos de modo que los enemigos creyeron habérselas con una compañía y huyeron; en un caserío en que se detuvo á descansar, el patrón quiso seducirle para que se pasase al enemigo; el soldado rechazó la proposición y volvió á su angustiosa caminata; al fin, al fin vió á lo lejos una aldea y en ella soldados... su batallón.

¡Animo Perico adelante! se irrita, se enardece, él propio se alienta con el fervoroso afán de llegar donde están sus camaradas y no pasar por un prófugo... Camina, camina y llega, más al entrar en el pueblo; una fuerte tos le abre el pecho y y por la boca arroja un torrente de sangre... y á las pocas horas murió.

¡Oh valerosos rezagados del trabajo de la guerra ó del arte, quien sino Dios conoce vuestra lucha y vuestro martirio!

José Zahonero.

3 de Mayo de 1894.

(Prohibida la reproducción.)

Crónica parlamentaria.

CONGRESO.

Madrid 7.—Se presentan exposiciones contra el timbre de los específicos farmacéuticos.

El señor Sala hace tomar en consideración el proyecto de redimir de tributos las viñas devastadas por la filoxera.

La mesa acusa recepción del acta del distrito de La Cañiza (Pontevedra). Pasa á la comisión, cuyo dictámen estará listo pasado mañana. Es casi seguro que el nuevo diputado señor Silvela tomará asiento el jueves en su escaño.

El ministro de Hacienda contesta á los cargos formulados por el señor Cos Gayón. Se excusa en el corto tiempo en que viene encargándose del departamento de Hacienda, que hace materialmente imposible la realización de un plan financiero.

Se extraña luego de que el señor Cos Gayón haya prodigado sus censuras á unos presupuestos que no puede conocer. No puede el ministro seguir por este terreno al señor Cos Gayón, reservándose sus aclaraciones para cuando el proyecto de ley esté á la disposición de las Cortes.

Confiesa que el retraso en esta presentación es innegable, pero añade que los hacendistas conservadores como el mismo señor Cos Gayón, no concluyeron sus presupuestos hasta el mes de Junio.

En estos aplazamientos menos excusables persisten los conservadores, pues ahora están posesionados de una comisión del Senado, nombrada para dar dictámen sobre los tratados concertados por el Gobierno, y no dà el dictámen, sino que se informa. Si tan malos creen los conservadores esos tratados, añade el señor Salvador, deberian asegurarlo en un dictámen inmediato.

El señor Cos Gayón asegura que no hay nebulosidad ninguna en la conducta del partido conservador, guiada inflexiblemente por un solo criterio económico. Combate en cambio las divagaciones de este Gobierno, que en cada uno de sus amigos tiene un criterio diverso respecto de aranceles.

El señor Gamazo asume gustoso la responsabilidad de los presupuestos, que deben de continuar su obra económica. Y en un discurso valiente, agresivo á ratos, bien fundamentado casi siempre, defiende á la Hacienda liberal, contra los ataques conservadores.

Sobre las debilidades de su proteccionismo, dice el señor Gamazo que no ha claudicado en el Gobierno, ni ha llegado jamás á aplicar tarifas tan reducidas como los conservadores al concertar algunos tratados; haciendo lo que hoy censuran.

Explica su gestión en Hacienda, el interés con que despachaba los asuntos del dia, y la disposición en que entró á formular presupuestos en representación del partido liberal, el único que podia remediar la situación del Tesoro nacional. Las recaudaciones han mejorado en el transcurso del año económico, y cita números para apoyarlo, retando á que se desvirtúe este hecho, despues de haber fracasado por completo los conservadores en todo cuanto intentaron para favorecer á la Hacienda pública.

De los antecedentes que esto representa, deduce el señor Gamazo que los nuevos presupuestos podrán saldarse con un *superabit.*

El señor Cos Gayón rectifica tratando de demostrar la imposibilidad de esos pronósticos.

SENADO.

Despues de la série de preguntas, insignificantes hoy, se entra en la órden del dia con la discusión del dictámen de la comisión, favorable al «bill de indemnidad» pedido para legalizar los tratados comerciales.

Consume el primer turno en contra el marqués de Hoyos, con generalidades acerca de lo inconveniente que es la autorización requerida, condenando la política arancelaria.

En nombre de la comisión, contesta el señor Hoppe al marqués de Hoyos.

Noticias locales y generales

Ayer tarde regresaron á Barcelona nuestro amigo D. José Alvarez Mariño y su simpática hija Sofia, á quienes deseamos un feliz viaje.

Durante su estancia en esta ciudad, los viajeros han sido visitados por gran número de los amigos políticos y particulares del señor Alvarez.

—El lúnes próximo, dia 14 del corriente, se organizará una Romería al *Lourdes Català* la cual saldrá á las cinco de la mañana de la ciudad de Figueras en dirección al Santuario. Una vez allí, 7 de la mañana, se administrará la Sagrada Comunión á los peregrinos, á las 9 se celebrará una procesión, á las 10 solemne oficio con acompañamiento de armonium, música del distinguido maestro señor Carreras y sermón por un distinguido orador.

A las tres de la tarde se cantará el Santo Trisagio, música también del mencionado compositor, finalizando el acto con el tierno besamanos á la Vírgen. A las cinco, gran acto literario-musical para ofrecer una corona poética-lírica á la Vírgen, para cuyo acto tienen ofrecidos varios discursos y poesias los señores Marqués de la Torre, Doctor Donadiu, Rdo. Castells, Thós, Trullol, Carreras, etc., etc.

A las siete, despedida cantándose al regreso la tercera parte del Santísimo Rosario.

Los peregrinos que tengan billetes del ferro-carril, podrán regresar en el tren correo que sale de Figueras á las 5'17 de la mañana, y los que quieran visitar la ciudad y el gran Castillo de San Fernando, podrán tomar el tren que sale de Figueras á las dos de la tarde.

La compañía del ferro-carril ha concedido gran rebaja en los billetes de ida y vuelta, en la forma siguiente:

De Barcelona á Figueras 15 pesetas en 2.ª y 10 en 3.ª; de Granollers, 13 y 8'75; de Mataró, 13 y 8'75; de Gerona, 5'25 y 3'50 y de Flassà, 3'25 y 2'25.

Los peregrinos procedentes de Barcelona, tendrán que salir un dia antes del fijado para la Romería ó sea el 13, para salir el 14 de Figueras con los demás del alto Ampurdán.

—La reina ha firmado el decreto nombrando presidente de la Audiencia de Barcelona al Sr. Rodriguez Roda, que ocupaba la presidencia de la de Albacete.

A este cargo se destina al señor García León, actual fiscal de la Audiencia de Sevilla.

También han sido sancionadas las propuestas del Sr. Gonzàlez Conde, que administra la diócesis de Astorga para el obispado de Tuy. Obispo de Astorga lo será el padre Alonso, escolapio de Sevilla.

—Como tenemos anunciado, el sábado próximo empezará á las siete de la tarde en la iglesia de San Félix, el solemne novenario que todos los años se dedica á la Reina de los Cielos. Predicará un Rdo. Padre de la Compañía de Jesús.

—Telegrafían de San Sebastiàn que un jóven estudiante llamado D. Floro Salazar, estaba cazando en Cizurquil, cuando inesperadamente se le disparó el arma. El tiro le entró por el costado derecho, ocasionándole la muerte.

—La Delegación de Hacienda de esta provincia solo tiene para hoy designados dos pagos que son: á D. José Segarra, 331'69 y á D. José Coderch, 997'50 pesetas.

—Herr Crome, propietario acaudalado de Waeldage en Sajonia, ha dado muerte á su mujer y á su hijastro con el objeto de apoderarse de la fortuna de este último, que era además teniente de caballería.

Las circunstancias de este proceso y la calidad de las personas que en él intervienen, hace que la opinión pública se preocupe de su desarrollo.

—En el tren de mañana por la mañana, deberá marchar à Barcelona con su distinguida familia, á cuyo Hospital militar ha sido destinado con ascenso, nuestro ilustrado amigo D. Lepoldo Castro, Director que ha sido durante unos años del de esta plaza.

Deseamos à nuestro amigo y familia un feliz viage y que le pruebe la hermosa capital del principado.

—Una vasta empresa acaba de crearse en América.

Trátase de la fundación de un gran establecimiento que tiene el significativo título de *Matrimonium.*

Consta de dos salas separadas: en una de ellas figuran los retratos de cuantas mujeres deseen casarse, y en la otra se encuentran las fotografías de los hombres que aspiren á salir del celibato.

Los hombres solo pueden entrar en la sala donde se hallan espuestas las mujeres, y éstas solo son admitidas en la de los hombres.

Cada retrato tiene un número de órden correspondiente á un registro, en el cual se especifican los informes relativos á los individuos y los documentos necesarios para formalizar el matrimonio.

Cuando mediante cortas negociaciones se ha llegado á demostrar que dos números se corresponden, ambas personas se unen por mediación de la agencia, sin que tengan que ocuparse para nada de preliminares enojosos. Hasta la comida de boda la prepara la administración casamentera.

Los esposos solo tienen luego que procurar ser felices.

—Acompañados de unos amigos, ayer tarde visitaron la bonita finca que á la orilla opuesta del Ter posée nuestro amigo D. Esteban Muxach, el digno señor Gobernador civil y su distinguida familia, á la que agradó mucho la situación de aquella bonita casa de campo. Las señoras fueron obsequiadas con buquets.

—De *El Orden* de Figueras:

Se nos encarga hagamos público el acto llevado á cabo por el individuo del cuerpo de vigilancia de Gerona, Francisco Catalán García, quien, despues de haber encontrado en la estación del ferrocarril una cartera que contenia documentos de importancia, no paró hasta dar con el dueño del objeto extraviado, que resultó ser Mr. G. Reynés cemerciante de Perpiñan.

Con gusto consignamos el proceder de tan digno funcionario.

Y con gusto trasladamos lo hecho á estas columnas.

—Ha quedado cesante el Cartero interina de Flassà D. Emilio Palau y nombrado en propiedad un indivíduo que desempeña una cartería en la provincia de Toledo, y que ha sido ascendido á petición del ramo de guerra.

Se divertirá como hay Dios si viene á tomar posesión de tan luengas tierras, y no cuenta con otros médios de vida que el sueldo de esa Cartería.

—

Quosque tándem señor
Ciurana, Alcalde Mayor,
Se aplaza el adoquinado
Por todos tan esperado
De la ya intransitable calle del Progreso?

Esto no le parecerá ni á V. S. ni à nadie verso.

Pero desgraciadamente la cosa, ó sea el piso de la calle, *resulta* deplorable para el común de los mortales pedestres y peor para los que por dicha calle van en coche dando tumbos.

¡Por el amor de Dios!

Creemos se habrá acabado ya la *ceremoniosa* recepción de adoquines.

¿No se podrían empezar ya las obras?

Ni la célebre de *La Séo.*

—Sería bueno que el señor Inspector facultativo de la pescadería, se fijara bien en el pescado que se pone á la venta, pues hay de él que, si bien no está pasado, en cámbio levanta ampolla en el paladar de tanta cal como tiene, y eso no puede ser bueno para la salud.

El pescado que no sea fresco *per sé*, que lo echen, porque el fresco artificial no es tal fresco, si bien resulta vergonzosa la frescura de los vendedores.

—Dicen los periódicos de Barcelona, que en breve contraerá segundas nupcias con una jóven madrileña, el antiguo Gobernador militar de Puigcerdá y hoy general de brigada D. Higinio de Rivera.

—Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y C.ª, Banqueros y Expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar, en un caso feliz, una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

EL BOTE DE ROBINSON CRUSOE.

Cuando Robinsón Crusoe se vió solo, durante algún tiempo en su isla, se determinó á construir un bote, para buscar alguna región habitada. ¿Pero cómo construir el bote? Ese era el problema. Verdad es que habia abundancia de madera, pero tenia que proporcionarse los materiales con que trabajar. Pero trabajó durante mucho tiempo y con energía, y por fin, logró derribar un árbol y construir con su tronco una canoa ó bote. Con todas las facilidades de un arsenal, hubiera podido construir un bote mejor en la décima parte del tiempo, pero era un hombre solo, estaba en una isla remota y no tenia nada á su alcance, excepto lo que habia podido obtener del naufragio del barco que allí le habia conducido.

Veamos ahora que semejanza hay entre Robinsón Crusoe y el hombre de quien nos proponemos hablar; pues hay muchas personas aisladas á pesar de que nunca hayan dejado su casa para correr aventuras.

El Sr. D. Matias Casado Tomé, Calle de Organ, 188 piso bajo, Coruña, dice: «Me parece imposible el haber logrado tan gran beneficio en tan corto tiempo.»

Inferireis de aquí, naturalmente, que había estado enfermo, lo cual es cierto. Su enfermedad, se le dió á conocer por primera vez en 1880, y continuó por durante más de diez años. Dijéronle los médicos que tenía una grave hinchazón del hígado, y que podría degenerarle en tumor. Sus sufrimientos eran muy grandes, y los dolores en el pecho, lados y espalda, entre las dos paletillas, extremadamente agudos. Disminuyóle de dia en dia el apetito, hasta el punto que ya solo pudo comer muy poco, pues carecia de ga-

nas para ello, pero se violentaba en hacerlo, pensando que, de no comer, perdería por completo las fuerzas y sucumbiría.

No era mala esta su teoría, pero un obstáculo se le puso en el camino; y fué, que no importa lo que sea, todo lo que se come hace más mal que bien sino se digiere perfectamente; y todos los síntomas daban á comprender que empeoraba de tal manera, que se veía amenazado de las más graves consecuencias. Su lengua se le cubria con una capa de sarro, indicación de la suciedad de estómago, y unas veces sentía en la boca un gusto amargo, otras un gusto dulce; ambos nauseabundos en extremo.

La enfermedad fué progresando desde este punto hasta tanto que el Sr. Casado empezó á experimentar fuertes dolores de cabeza, resultado, á no dudar, del oculto veneno que le iba invadiendo todo el sistema. En ciertas ocasiones se le apararecian ante sus ojos ciertas manchas, pero en número tal que le impedian realmente ver lo que tenía delante de sí; cuyo fenómeno se derivaba de la debilidad y postración de sus nervios, pues, comiendo poco y digeriendo mal, los nervios participaban del proceso general de una mala nutrición, ó dicho en propias palabras, del hambre, que necesariamente seguía á la falta de nutrición. A menos de que todo esto fuese contrarestado, debian seguirse de ello una série de enfermedades que no podia tener otro término que la muerte, tarde ó temprano. Cuanto podría resistir todo esto dependia de la fuerza natural de su constitución; pero no hay hombre por fuerte que sea que pudiese resistirlo.

«El estómago y el vientre se me hincharon,» dice, «como si hubiese tenido hidropesía.»

Y esto es precisamente lo que él tenia desde buen principio; pues los riñones, paralizados por razón del veneno, solo funcionaban parcialmente, permitiendo que el agua se acumulase en el cuerpo, amenazando el corazón y los pulmones; y una vez afectados que fuesen estos órganos, la escena fatal y última no podia tardar. Tal es la historia en un sin número de casos semejantes.

«No podia dormir,» añade «ni descansar; ni tampoco podia andar, pues me cansaba fácilmente. En una palabra, me encontraba tan malo, que ni siquiera estoy en disposicion de hacer una descripción completa de mi enfermedad. No habiendo logrado alivio por ningun tratamiento, empecé á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, del que había oido hablar en los diarios, y tan pronto como empecé á tomarlo, mi salud comenzó á mejorar, hasta tanto que me pareció imposible el que hubiera logrado obtener tan gran beneficio en tan corto tiempo. Continué tomando esta medicina, sin dejarla un solo dia, hasta que estuve completamente curado; *pero ántes de dejarla* por completo, hice *varios experimentos* para ver si realmente estaba curado por completo y hallé que todos los síntomas de mi enfermedad habían desaparecido.

«Tendria un placer especial en hacer cuanto estuviera á mi alcance en obsequio de V.; tanto es lo agradecido que le estoy por haberme devuelto la salud. De V. afmo., (Firmado) Matias Casado Tomé, Abril 3, de 1893.»

El origen de todos estos sufrimientos, y tambien su gravedad, estaba en la indigestión y la dispepsia. El pobre Crusoe no podia construir un bote por falta de herramientas, y nuestro amigo, á su vez, no pudo curarse antes por falta de un verdadero remedio. Nosotros nos regocijamos, con él, de que lo haya hallado, y ahora el público en general hará bien en no dejar pasar en olvido estos hechos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, de 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de ese remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías, y Espendedurías de medicinas del mundo. Precio del Frasco, 14 Reales; Frasquito, 8 Reales.

J

Los tratados de comercio.

Madrid 7.—La comisión senatorial de tratados de comercio ha oido esta tarde al Sr. Nieto, delegado por las manufacturas de pañería de Béjar.

Habla principalmente contra el tratado franco-alemán, cuyas condiciones de reciprocidad discute detalladamente.

Por los fabricantes y agricultores de Tarrasa, se manifiesta también contrario de los tratados el Sr. Ubach, señalando los inconvenientes del nuevo régimen de los alcoholes, que entrarán burlando los derechos especiales, aprovechando el vehículo de los barnices.

La futura armadura.

A medida que fué aumentando el poder ofensivo de la artillería, fué aumentando también la resistencia de las corazas en los buques de guerra y en las torres blindadas.

Durante algunos años se sostuvo interesante competencia entre los inventores de nuevos sistemas de cañones y los de planchas resistentes de acero.

Desde las piezas de bronce hasta las piezas Plasencia, Hontoria y Krupp, el progreso ha sido asombroso, y desde los primeros monitores de los norteamericanos hasta los gigantescos acorazados que actualmente se construyen en los arsenales de Inglaterra, Francia y Alemania, las innovaciones y los perfeccionamientos representan esfuerzos intelectuales superiores á los realizados por inventores celebrados con sobrada razón.

No se iniciaron tan pronto las innovaciones de los fusiles y de las carabinas, pero desde hace 25 años las reformas han sido tales, que en vez del pesadísimo fusil inglés de 18 libras, los soldados llevan hoy Maüser y Malincher que parecen juguetes de niños, y cuyos proyectiles hieren antes de que la vista del hombre pueda distinguir al enemigo que dispara contra él.

También se han dedicado hombres ingeniosos á estudiar la manera de convertir al combatiente en invulnerable para los proyectiles de los fusiles; se han propuesto cascos y corazas de diferentes materias y se han ensayado armaduras que se anunciaban como impenetrables y como segura defensa contra las balas del fusil. Franceses, italianos, austriacos, alemanes é ingleses, han dedicado no pocas vigilias á confeccionar corazas que permitieran á los soldados afrontar el fuego de fusil sin exponerse à ser heridos.

Durante mucho tiempo, en vista de los repetidos fracasos, se desconfió de la posibilidad de resolver un problema que podía cambiar el caràcter de las batallas. Hace un año se anunció que dos sastres, uno austriaco y otro alemán, habían inventado corazas de un tejido especial, que los proyectiles de fusil no podían atravesarlas. Sin duda la invención del primero no llenaba las condiciones requeridas, puesto que no se ha vuelto á hablar de ella. No ha sido relegada así al olvido la del segundo, el sastre Dowe, que á fuerza de importunar á los jefes militares alemanes y de encarecer en los periódicos las excelencias de su invento, ha logrado ser atendido.

Estos dias se ha puesto à prueba la coraza de Dowe en Berlin; el sastre habia invitado á varios oficiales generales para que disparasen contra él, y los resultados de los ensayos fueron tan satisfactorios, que á juzgar por las indicaciones de un telegrama de la *Agencia Fabra*, han sido repetidas las experiencias con cierta solemnidad.

¿Cuàles son las condiciones de la nueva coraza? ¿Cuánto su coste? El inventor guarda la más absoluta reserva, deseoso de que el gobierno alemán compre el invento. ¿Exigirá éste tales desembolsos que solamente esté al alcance de los ricos? ¿Volverá á establecerse aquella desigualdad entre caballeros cubiertos de acerada armadura é infantes casi indefensos, á que puso término el descubrimiento de la pólvora al finalizar la Edad Media?

¿Será posible proteger con la nueva armadura á los millones de soldados que forman los ejércitos nacionales en la actualidad? ¿Habrá de disputarse la victoria á cañonazos, cargas de caballería y bayonetazos, exclusivamente en las batallas futuras? No lo sabemos. Lo indudable es que de ser la nueva coraza tan resistente como el inventor supone, provocará una revolución en el arte de la guerra, y ejercerá una influencia análoga á la que ejerció la pólvora, convirtiendo en vulnerables á los caballeros armados de punta en blanco.

CHARADA.

Que *una dos* es cara,
Puedo afirmarlo:
Musical es *tercera*
Y *prima cuatro*
Cosa molesta,
Que costar puede un *todo*
Si te lo aprietan.

R.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada anterior.
CUÑADA.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Gregorio Nacianceno ob. y dr.

EFEMÉRIDE.
1812.—Entrada del Empecinado en Cuenca.

CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia del Hospicio.

Movimiento de poblacion.

Dia 8.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 0.
Muertos.—0.

TELÉGRAMAS.

Madrid 7.—He aquí algúnas indicaciones sumarias de los nuevos presupuestos, que ha examinado hoy el Consejo de ministros.

El presupuesto de Fomento viene aumentado en 1' millones, para atenciones á los ferrocarriles; 12 millones van destinados al ferrocarril de Linares á Almería.

En Guerra el aumento es de cinco millones para los pagos de los fusiles Mauser comprados á la fábrica alemana.

El presupuesto de Marina comprende un nuevo crédito de dos millones de pesetas, que se emplearán en reparar los buques de la escuadra que han hecho los cruceros del litoral marroquí.

En Gobernación se economizan 80,000 pesetas.

El presupuesto de Gracia y Justicia mantiene las actuales cifras, restableciéndose sin aumento 60 de los Juzgados suprimidos en el presupuesto anterior. Se mejora el capitulo de gastos, imponiendo un cierto descuento á los registradores de la propiedad.

Según telegramas de Viena, la comisión económica de aquella Cámara ha dado dictámen favorable al tratado de comercio con España.

No se ha agravado en intensidad la epidemia de Lisboa.

Ha ocurrido un caso coleriforme en la inspección sanitaria del Estado instalada en Tuy. El enfermo procedía de Lisboa.

Se habla mucho de unos telegramas que ha insertado *The Standard* de Londres, según los cuales don Carlos ha notificado al Papa que jamás renunciará á los derechos al trono de España.

Cádiz 7.—La causa por fraudes en el suministro de víveres á la Carraca, no está agotada como podria hacer suponer la revisión del Supremo.

Quedan por ver dos piezas de la causa; una de ellas y la más importante comprende mucha prueba documental.

Los generales castigados con penas disciplinarias, no pedirán el retiro como se habia anunciado.

Madrid 8.—El señor Sagasta ha elogiado grandemente el discurso pronunciado por el señor Gamazo, cuyo discurso ha producido excelente efecto en toda la mayoría.

Parece qne el cólera ha desaparecido de Lisboa y sus arrabales.

El señor Gamazo dijo que los presupuestos se saldarían con tres millones de superabit; anteayer aseguró don Amós Salvador que ofrecen un déficit considerable. Es difícil que se pongan de acuerdo ambos personajes.

Extranjeros.

Paris 7.—Se cuenta que un núcleo de anarquistas de acción fraguaban un atentado, para vengar la condena de Henry, pero que gracias á la extremada vigilancia de la policía han fracasado esos planes.

La policía inglesa, en especial la metropolitana ha copiado informaciones para descubrir á tiempo á los anarquistas franceses, é impedir que penetren en la Gran Bretaña. Telegrafían de Viena, que se han declarado en huelga 6,000 obreros de las minas de carbon.

Londres 8.—En la fabrica de explosivos de Waltham han estallado mil tinajas de ácido nitrico, matando á cuatro infelices obreros é hiriendo á muchos.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

to no encuentra una galera cuyo conductor se compadeció de ella y la trajo por caridad, creo se queda en el camino. Llegó aquí sin más ropa que la puesta, pues para comer había vendido cuanto tenía antes de resolverse á venir, y muy delicada salud, pero se repuso con nuestro cariño. Nos contó las picardías de que había sido víctima, cómo el alcalde había embargado su casa y terruca y vaquiña, dándolo á administrar á un pariente del secretario, que se comía el producto mientras ella estaba hambrienta, sin que hubiese hallado justicia en el gobernador ni en parte alguna, porque nadie quiere reñir con un señor muy pillo á quien llaman cacique. «Eso acabará muy pronto—decía—porque mi marido estaba muy esperanzado en su última carta, y en la que me escribe me dirá que ya ha ahorrado algunos duros». La confianza que tenía en la carta que debía recibir era tanta, que le devolvió la salud y la alegría. Pero la carta no vino. Pasaron meses y luego un año y después más años sin saber nada de Santiago ni de su hijo: el silencio mató la esperanza, que fué reemplazada por el abatimiento, y la pobre languideció y enfermó

hasta que usted ha venido á reanimarla con la noticia de qué el Ministro resolverá ese dichoso expediente. Si al entrar usted esta tarde en casa nos anuncia que el señor Ministro ya ha firmado, mi tía está curada. ¿Vendrá usted? ¡Si supiera usted con cuánta impaciencia le esperarán!

—¿También usted?

—También.

Después de la respuesta, comprendió Socorro el alcance que podía tener la pregunta, y dada aquélla se dió cuenta Alcarreño del significado de ésta: y ambos se ruborizaron y desaparecieron de las ventanas, no sin que antes cada cual hubiese vuelto la cabeza creyendo que el otro no miraba, y los ojos se encontraron y los labios sonrieron; y como en aquel instante se oyese la primera campanada de las doce, Juan salió disparado, porque á medio día le esperaba el Ministro, á cuya casa llegó á las doce y veinte minutos con lastimoso jadeo, más encendida la cara que pimiento riojano y corriéndole el sudor por todo el cuerpo. Unos segundos necesitó para reponerse y luego siguió al criado, que le abrió una puerta, levantó una cortina y Juan se halló delante de su excelencia.

—Cuando vuelva se lo digo.

Probó la pluma, trazó algunos rasgos en un papel y comenzó á copiar.

—Letra de D. Ignacio. Debe ser la circular cuya redacción el Ministro encargó al Director general, éste al Jefe de sección, éste al de negociado y éste al escribiente. Parece muy animada la conversación de S. E. con el Gobernador. Si levantan un poquito más la voz me enteraré á pesar mío de cuanto hablen. Antes de comenzar la copia veré lo que dice D. Ignacio; no, el Gobierno, porque éste habla al país y el documento ha de salvarlo. ¡Qué cosas resultan de una construcción gramatical defectuosa! Gramaticalmente el salvado es el país cuando sólo se trata de salvar al Gobierno. ¡Qué bien dicho está! D. Ignacio tiene mucho talento: «Los Gobernadores dejan de ser hombres de partido desde el momento en que toman posesión del cargo, para convertirse en administradores, que nada saben ni pueden saber de procedencias políticas en la resolución de los asuntos de sus administrados; y si hubiese quien invocara intereses de partido para detener ó torcer la acción administrativa, deben demostrar con

Volvió á sentarse, pero ocupando sólo el borde de la silla.

—Escriba.

Alcarreño cogió una pluma, arregló el papel é inclinó el cuerpo sobre la mesa; y como al inclinarse arrastrara el borde de la silla, ésta también se inclinó, porque no tenía más apoyo que parte de los pies delanteros, y éstos resbalaron y el respaldo de la silla pegó contra la espalda de Alcarreño, que se sintió empujado debajo de la mesa, y luego se halló tendido boca arriba en el suelo, llegando sus piernas á enredarse en las del Ministro. Comprendió S. E. la causa de la caída, ayudó á Juan á levantarse y le obligó á sentarse bien, todo sin pretender contener la risa. Y Alcarreño, en vez de aturdirse, se sintió animado por parecerle el buen humor del Ministro propicio para hablarle del expediente. Había despegado los labios cuando se presentó el criado.

—El señor gobernador de...

—Qué pase á la otra pieza.

Se levantó el Ministro, abrió una manpara que tenía á su derecha y Alcarreño quedo solo.

—Aquí tiene usted lo que ha de copiar. Siéntese.

Era bastante difícil sentarse delante del Ministro, pero Juan resolvió el problema ocupando una punta del asiento. Para coger los papeles que le presentaba S. E. le estorbaba el sombrero, y disimuladamente se lo metió entre las piernas, apretándolo con las rodillas.

—¿Por dónde se cuela esa corriente de aire? ¿Quiére usted hacer el favor de cerrar la puerta que el criado dejó entreabierta?

Alcarreño se puso de pie y oyó algo que se movía debajo de la mesa, y antes no hubiese podido cerrar la puerta, vió escapar por aquélla un perrito que apenas levantaba del suelo, muy mono, pero que al escribiente le pareció muy feo, porque llevaba en la boca su sombrero, que se le había caído. Del rojo pasó al verde, luego al azul, al morado, al amarillo, y aumentó su turbación la risa del Ministro, á quien no había pasado desapercibida la fechoría del perro. Tocó el timbre y ordenó al criado que salvase el sombrero de los dientes de su enemigo.

—Siéntese.

hasta hace poco que ha vuelto á acostarse. Me han hecho escribir á mi tío Santiago participándole la gran noticia, pero como no sabemos donde está, no hallamos manera de poner la dirección en el sobre de la carta. Cuando mi tío llegó á Buenos Aires escribió á la aldea y cada dos meses se recibía carta suya. Las primeras eran muy tristes, pero luego escribió más animado diciendo que él y mi primo habían encontrado trabajo y esperaban poder hacer economías y volver á España con algunos cuartejos. Cada carta llegaba más rica en esperanzas, pero encontraba á mi tía en mayores angustias y miserias, que la obligaron á aceptar la oferta de mi madre y venirse á Madrid, porque de continuar en Galicia hubiera muerto en el hospicio ó en el hospital, si es que el hambre no había acabado antes con ella. Las penas quebrantan, y como las fatigas no alivian, llegó aquí mi pobre tía enferma, porque como sólo pudimos reunir diez duros para mandárselos, aunque la cantidad era para mi madre un capital, resultaba una miseria para tan largo viaje, que hizo, mi tía á pie, en carreta, en burro, en mulo; y si á poco más de la mitad del trayec-